

Jesús M. ZARATIEGUI, *Bienvenido míster Marshall. Los planes de desarrollo (1964-1973)*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), 2019, 516 pp.

Junto a *Cuéntame cómo paso. El bienio preestabilizador (1957-1958)* y *Del rosa al amarillo. El plan de estabilización (1959)*, ambas obras publicadas por Eunsa en 2018, este nuevo título completa la trilogía a cargo de Jesús M. Zaratiegui, profesor de Historia e Instituciones Económicas en la Universidad de Navarra, destacado especialista de política económica del segundo franquismo. Si el primer libro daba cuenta del ocaso de la autarquía, así como el segundo mostraba las vicisitudes de la operación político-económica de mayor calado en el siglo XX español, en esta ocasión Zaratiegui expone a los lectores el auge y la caída de la planificación indicativa en nuestro país. Un modelo planificador que quiso alcanzar un crecimiento de la producción a corto plazo, bajo una estrategia desequilibrada sectorialmente, centrada en la obtención de bienes de capital e intermedios, incrementando así las diferencias de renta entre sectores, regiones y personas, es la tesis aquí planteada. Dada la escasez de datos descriptivos a la hora de abordar los planes de desarrollo, aparte de los cambios metodológicos que hubo en la elaboración de los mismos, más los problemas de homogeneización de estadísticas diversas al respecto, ha obligado al autor a estudiar dicha etapa bajo una doble perspectiva, tanto política como técnica, siendo especialmente reveladora la primera de ellas, pues el autor ha consultado, además de archivos oficiales, los fondos López Rodó, Navarro Rubio, Sánchez Bella y Ullastres, del Archivo de la Universidad de Navarra, ofreciendo una visión poco conocida acerca de la correlación de fuerzas dentro de la Dictadura durante la etapa desarrollista. «Las indicaciones del propio Franco sobre la conveniencia de favorecer ciertos emplazamientos o la labor de lobbies de las distintas regiones, acabaron dibujando —señala Zaratiegui— un mapa de inversiones que adolecía de criterios técnicos objetivos y sería la causante del escaso efecto económico de algunos sobre el territorio donde se ubicaron. En definitiva, más que una planificación al estilo francés, lo que tuvimos fue un reparto de recursos en función de intereses personales o políticos». Como anécdota reveladora, uno de los principales protagonistas de aquel período, Laureano López Rodó, ministro comisario del Plan de Desarrollo, a una pregunta del escritor Salvador Pániker sobre la conveniencia o no de la socialización de los medios de producción, le contestaba con su propia experiencia. «Le pregunté una vez a Pierre Massé, anterior comisario del Plan francés: “¿Qué tal cumplen el Plan las empresas públicas?”, y él me res-

pondió: “Mucho peor que las privadas”». «¿Cómo se explica esto?», replicó Pániker. «Porque las empresas públicas suelen estar dirigidas por políticos —reconoció López Rodó—, y los políticos somos gente difícil» (Pániker: *Conversaciones en Madrid*, 1969).

Estructurado en trece capítulos, el libro comienza con los antecedentes que inspiraron en España la planificación indicativa; los «otros» planes de desarrollo que nunca fueron. Entre estos, cabe destacar la idea pionera por parte de Manuel de Torres sobre la creación de un *Central Planning Bureau* al estilo holandés, con asignación de recursos a través del mercado y coordinación pública, un proyecto crítico con el INI pronto rechazado, así como la iniciativa del Instituto de Cultura Hispánica de establecer un plan español de desarrollo económico —con Jesús Prados Arrarte como mentor— en conexión con un esfuerzo de inversiones hacia diferentes naciones de Iberoamérica.

Los planes como palanca política de Presidencia del Gobierno son objeto de atención en el segundo capítulo. La pugna entre Mariano Navarro Rubio (Hacienda), José Solís (Sindicatos) y López Rodó (Presidencia) por hacerse con el control de la nueva organización es extensamente analizada. Este último ganó la partida con su nombramiento como comisario del Plan en enero de 1962, con Carrero Blanco al fondo, apelando al jefe del Estado al criterio de unidad de mando. Las declaraciones en TVE y demás medios del ministro de Comercio Alberto Ullastres en favor de un modelo de director de empresas dinámico, menos ligado al viejo sistema de cupos, además de la repercusión en la cúpula dirigente que tuvo el célebre Informe del Banco Mundial sobre la economía española, son cuestiones asimismo abordadas.

La implicación de los movimientos cristianos (HOAC, JOC) en la huelga de la minería de Asturias, más la constitución del Gobierno de julio de 1962, que habría de inaugurar la era desarrollista, se tratan en los apartados tercero y cuarto, respectivamente. La voz de la oposición antifranquista en los sesenta, por otra parte, es contemplada con mayor detenimiento por el autor en sus obras relacionadas con el largo proceso de integración del país en las instituciones europeas (*Europa, no sin España (1968-1978)*; *Europa, de entrada, no (1963-1968)*, y *Una Europa para dos Españas*).

A continuación, la elaboración del I Plan de Desarrollo (1964-1967), las medidas liberalizadoras que trajo consigo, el cambio gubernamental de 1965, la preparación del II Plan de Desarrollo, la evaluación de los efectos del I Plan, al igual que la anomalía de 1968 («el año sin plan») es materia correspondiente a los capítulos 5, 6, 7, 8, 9 y 10. Es el tiempo de la aparición de los primeros polos de promoción industrial (Burgos, Huelva) y de desarrollo (La Coruña, Sevilla, Valladolid, Vigo y Zaragoza). «De fondo —indica el autor— estaba la convicción de que la planificación indicativa era un complemento de la economía de mercado, que no podía funcionar de manera satisfactoria sino en la medida en que los empresarios pudieran disponer de previsiones válidas. No fue este el caso de los planes de desarrollo, donde las previsiones de inflación quedaron muy por debajo de la realidad: en el primer plan, no hubo previsión y llegó el 8,2%; en el segundo, del 2,8 se pasó al 5,2; en el tercero, del 4,4 al 13%».

La inflación lisió el desarrollo, según lo entendían en el palacio de Castellana 3. La devaluación de la peseta en 1967 y el fin de la convertibilidad dólar-oro en 1971

también representaron un duro golpe para las autoridades económicas. No obstante, la programación continuó adelante, según se aprecia en los capítulos 11 («El II Plan de Desarrollo: 1969-1971») y 12 («El III Plan de Desarrollo: 1972-1975»). Si bien el primer plan fue acogido con cierto entusiasmo, el segundo condujo al escepticismo. El tercero se solaparía con la crisis final del franquismo y el comienzo de la Transición. Era el ocaso de la experiencia española de la planificación indicativa.

Para finalizar, una evaluación global de los planes de desarrollo se ofrece en el último capítulo del libro. El empuje exterior ayudó a la economía: el boom español 1961-1965 coincidió con el apogeo del desarrollo occidental. La recesión internacional de 1967 incidió en la demora de la recuperación económica de España hasta dos años después. En la década desarrollista aparecieron, pues, una serie de dificultades coyunturales de toda índole: inflación 1964-1965, recesión 1966-1967, devaluación 1967, postración 1968, dificultades de balanza de pagos 1969, estancamiento relativo 1970-1971, crisis en 1973 por los hidrocarburos, etc. «El franquismo económico — concluye el autor— encontró a los veinte años de subir al poder un esquema coherente que, aplicado durante cinco años con coherencia, le dio los mejores frutos de todo su mando económico. Las adherencias corporativistas que permanecieron fueron un lastre para ir más lejos en los diez años siguientes (1965-1975)». Sin embargo, se indica aquí que existieron varias causas que amortiguaron el fracaso: la mejoría experimentada por las clases menos favorecidas, el desplazamiento del campo a la ciudad, la elevación de la condición de los trabajadores, la emigración a Europa y la formación de una nueva clase media.

En definitiva, nos encontramos con una obra original que traza una historia coral intramuros del Régimen, en ocasiones fascinante por las polémicas ocultas que suscitaban el Gobierno, los altos funcionarios, el empresariado, las autoridades internacionales y los guardianes ideológicos, a propósito de la política económica de las últimas décadas de la Dictadura, que hasta ahora resultaba desconocida.

ANTONIO NOGUEIRA
ESIC Business & Marketing School